

Rafael López Rangel
Ricardo A. Tena Núñez
(coordinadores)

LOS nuevos paradigmas EN LOS ANÁLISIS URBANOS

COMPLEJIDAD
y urbanización
sociocultural
en la
Ciudad
de México


Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco



*Los nuevos paradigmas en los análisis urbanos,
complejidad y urbanización sociocultural
de la Ciudad de México*

Rafael López Rangel, Ricardo A. Tena Núñez, Gabriela Loaeza Díaz,
José Antonio García Ayala, José Javier Hernández Hernández,
Arturo España Caballero, Nancy Peña Jaimes, Luis Fernando Canino Sánchez

Primera edición, 2015

D.R. © 2015
Instituto Politécnico Nacional
Luis Enrique Erro s/n
Unidad Profesional "Adolfo López Mateos"
Zacatenco, Deleg. Gustavo A. Madero,
CP 07738, México, DF

D.R. © 2015
Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855,
Ex Hacienda San Juan de Dios
Deleg. Tlalpan, CP 14387
México, DF

Dirección de Publicaciones
Tresguerras 27, Centro Histórico
06040, México, DF

ISBN UAM 978-607-28-0417-3
ISBN 978-607-414-493-2

Con base en el artículo 148 de la Ley Federal de Derechos de Autor, las imágenes reproducidas en este libro son utilizadas para fines de utilización científica, sin alteración de la obra y citando la fuente.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informativo, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Universidad Autónoma Metropolitana y del Instituto Politécnico Nacional.

Impreso en México / Printed in Mexico
<http://www.publicaciones.ipn.mx>
<http://programaeditorialcyad.xoc.uam.mx>

Índice

Prólogo	7
Introducción	11
Primera parte	
Una visión compleja de los procesos de urbanización de la capital de la República	15
Cultura y modernización urbana	53
Género y ciudad. Conjunto urbano habitacional Presidente John F. Kennedy y los espacios domésticos	59
Fragmentación socioespacial Conjunto urbano habitacional Las Américas	89
Ciudad y entretenimiento. El Auditorio Nacional en el circuito internacional de las industrias culturales	119
Reciclamiento urbano El Toreo de Cuatro Caminos, nuevo nodo hiperreal	143
Breve comentario epistemológico	179
Coordinadores y autores	185

Género y ciudad

Conjunto urbano habitacional

Presidente John F. Kennedy y los espacios domésticos

GABRIELA LOAEZA DÍAZ
JOSÉ ANTONIO GARCÍA AYALA

Resumen: La remodelación de espacios colectivos de la Unidad Kennedy, debido al Programa Cultura Viva, refuncionalizó a la Plaza de la Placa y sus inmediaciones, sacando a la luz la función que ha desempeñado la mujer en la urbanización sociocultural desde hace varias generaciones y poniendo en la mesa los derechos de las minorías sobre la ciudad que viven y construyen. Estos temas-procesos y problemas constituyen una complejidad por desentrañar.

Palabras clave:

Género
Ciudad
Conjunto urbano habitacional
Espacios domésticos

Existen lugares en la Ciudad de México contruidos a mediados del siglo xx, cuyas características de diseño originales no consideraron las diferencias identitarias de sus posteriores habitantes, en su conformación. El Conjunto Urbano-Habitacional Presidente John F. Kennedy es una muestra de lo anterior: construido con el apoyo de la Alianza para el Progreso en la colonia Jardín Balbuena, ha sido un espacio habitacional donde sus habitantes a lo largo de distintas generaciones han desempeñado una función primordial en su proceso de urbanización sociocultural.

Entre estos habitantes se encuentran las amas de casa, que desde su condición de género han impulsado gran parte de las dinámicas culturales del entorno que habitan, creando escenarios significativos para ellas. La remodelación de estos escenarios, por medio del Programa Cultura Viva, ha hecho evidente este proceso, por lo que resulta fundamental entender sus formas de apropiación física y simbólica para desentrañar la complejidad que implica vivir en la ciudad y los derechos de las minorías que la viven y construyen cotidianamente.



Escenarios urbanos domésticos del ama de casa en la colonia Jardín Balbuena

Desde su formación en 1952, la colonia Jardín Balbuena fue diseñada para alojar vivienda unifamiliar y multifamiliar de forma masiva, y en la actualidad es el uso de suelo habitacional el que ocupa la mayor parte de su territorio. Sin embargo, en el caso de las viviendas unifamiliares, asentadas en las principales vialidades metropolitanas, primarias y secundarias, estas se encuentran mezcladas con algún establecimiento comercial o de servicios que incentivan la calidad de estas vías de comunicación como corredores urbanos; diversifican y complejizan el tipo de lugares que contiene la colonia al incluir lugares de trabajo, lo que hoy en día les permite albergar redes dialógicas de sociabilidad básica donde se establecen afectos y pertenencias muy fuertes entre los habitantes y el espacio urbano donde viven a través de sentimientos de solidaridad y mutuo apoyo que son transmitidos de generación en generación.

Las remodelaciones en los espacios habitacionales unifamiliares, se han dado de forma paulatina, producto del proceso de *barrialización* emprendido por sus habitantes para satisfacer sus necesidades, y que ha permitido la transformación física de esta colonia-fraccionamiento de carácter funcionalista, diseñada desde su concepción para un *hom-bre-tipo*, un individuo idéntico en todas las culturas y en todas las latitudes. La implementación de esta concepción es de suma importancia para constituir el carácter de la ciudad moderna del siglo XX, sobre todo si se considera como lo plantea Jordi Borja (2003: 240), que es el espacio urbano el que establece jerarquías y prioridades, favorece determinados valores y anula otros. En este sentido muchas veces el urbanismo ha preferido omitir la experiencia femenina de la ciudad, y el modelo que se asume como obvio es aquel basado en el "usuario" varón de edad productiva y con capacidad adquisitiva.

En un inicio los cambios generados en la colonia Jardín Balbuena dieron pie al surgimiento de comercios y servicios enfocados únicamente al abasto de alimentos, y posteriormente se dieron otro tipo de establecimientos que complementaban las actividades de los habitantes. Actualmente esta transformación continúa, solo que los servicios que están apareciendo son más especializados y ahora están enfocados a determinados sectores de la población, como los adolescentes y las mujeres.

Tal como lo menciona Carlos García Vázquez (2004), cada vez es más evidente que las ciudades contemporáneas no están conformadas por la homogénea masa humana que inspiró a la modernidad funcio-

1. De acuerdo con Rafael López Rangel y Ricardo Antonio Tena Núñez, todo asentamiento humano tiende a *barrializarse* con la cotidianidad y la festividad. Como producto cultural, la ciudad es el espacio conformado por ciudadanos con identidades y cotidianidades que refuerzan su cohesión; en este sentido, la *barrialidad* no refleja la caída en la calidad de vida, sino el tipo de prácticas culturales cotidianas que desarrollan formas de identidad colectiva dentro de un espacio determinado (Sorain, 2007: 63).

nalista, sino por un conglomerado de razas, religiones, culturas y nacionalidades tremendamente diverso, por lo que, en la actualidad una parte del urbanismo se ha sustentado en un concepto de ciudad de los diferentes interesados por la ciudad vivida y por las minorías. En buena medida la complejidad urbana se manifiesta en esas características.

Una condición para que se hayan suscitado las transformaciones en la vivienda unifamiliar son las características espaciales de la misma y su ubicación, ya que por lo general ocupan parte de la planta baja del inmueble sobre la fachada principal para construir en ella uno o varios locales, espacios que surgen en lotes adyacentes a manzanas con alto flujo vehicular o gran densidad de población, como en el caso de los negocios en viviendas unifamiliares colindantes a conjuntos habitacionales, debido a la concentración de población.

De esa manera, la zona habitacional de la colonia Jardín Balbuena, conformada por una mezcla de viviendas unifamiliares y multifamiliares distribuida en una traza urbana constituida por una mezcla de diseños de parrilla, andadores, cerradas y supermanzanas, a través de la cual los habitantes realizan diversas prácticas culturales relacionadas con el entorno urbano doméstico, permiten la interrelación de actividades que tienen que ver con los espacios habitacionales y las dinámicas cotidianas de la colonia.

La población que habita en la colonia Jardín Balbuena está compuesta mayoritariamente por mujeres, como sucede en el resto de la Ciudad de México. En el caso de la colonia, hay 10% más mujeres que hombres, que asumen preponderantemente el papel de amas de casa, como adherencia a su género,² es decir, debido a la construcción social y cultural que se ha hecho a partir de su sexo y de su condición como mujer.

La cuestión de género es una categoría que al afectar a 50% de la población, incide de forma determinante en la segregación urbana que viven principalmente las ciudadanas de las ciudades contemporáneas. En rigor, la ciudad moderna funcionalista se postulaba como una realidad neutra y asexuada que obvia la cuestión de género por tratarse de una condición dada, natural, biológica. Hoy en día, sin embargo, se impone la idea de que, tal como avanzó Ivan Illich, líder del movimiento radical ecologista, "un espacio sin género es un espacio sexista", es decir, un espacio al servicio del hombre. Continuar eludiendo la cuestión de género, seguir negando que este se refleja sobre la ciudad, sobre cómo la percibimos, cómo la usamos y cómo la proyectamos, es seguir negando la ciudad compleja, de los "diferentes" (García Vázquez, 2004: 142).

2. El género es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características "femeninas" y "masculinas" a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de constitución de género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es propio de cada sexo (Lamas, 2002: 58).

Las mujeres de la colonia Jardín Balbuena, en su mayoría son adultas (20-59 años), que se encuentran en la etapa reproductiva, o que ya tienen hijos en edad escolar. Estas mujeres asumen el papel de amas de casa, sin importar que además realicen una actividad remunerada, que por lo general se lleva a cabo en la misma colonia o cerca de esta. Entre las labores domésticas que desempeñan están: el aseo de la vivienda, la compra de la despensa, la preparación de los alimentos, el lavado de la ropa, y el cuidado de los hijos, personas de la tercera edad y enfermos o discapacitados.

Para llevar a cabo estas labores cotidianas, es necesario estar dentro del entorno habitacional; como consecuencia, el ama de casa es la que usa y se apropia de manera más intensa del espacio urbano doméstico cercano al entorno de su casa-habitación. Históricamente se relacionó el trabajo doméstico con la mujer, y el espacio público con el hombre. Esta concepción, en la que se estructura la ciudad, esconde el hecho de que para realizar el trabajo doméstico tiene que llevarse a cabo un gran desplazamiento por el espacio público y, por ello, el uso de la ciudad por las mujeres es más intensivo (Borja, 2003: 240).

En los espacios urbanos domésticos conformados por el entorno inmediato a la vivienda se desenvuelve la vida cotidiana del ama de casa, siendo esta quien lo transita de manera más intensa, mediante recorridos cortos y radiales, que entrelazan la vivienda con una gran gama de lugares que le permiten desempeñar su labor. En estos trayectos la mujer ordena sus actividades por realizar de manera tal que tiende a aprovecharlos al máximo, haciendo labores simultáneas. Además de los espacios que están relacionados con las labores domésticas de la mujer, actualmente en estos espacios urbanos domésticos se pueden encontrar establecimientos vinculados con la vida social, la salud y la belleza, los cuales brindan servicios que refuerzan la imagen femenina "que debe tener la mujer", de acuerdo con el *imaginario colectivo* de la sociedad mexicana.

En los espacios urbanos domésticos de la colonia Jardín Balbuena se pueden distinguir algunas condicionantes espaciales que conforman patrones que propician las prácticas del ama de casa. Estas pueden clasificarse en dos grupos: por un lado los entornos domésticos, relacionados con las labores del hogar, y por otro, los entornos recreativos y de convivencia social de la mujer ama de casa, vinculados con las prácticas del tiempo libre de la mujer y de su familia.

Los escenarios domésticos están caracterizados por contener las dinámicas culturales internas y las redes de sociabilidad básica de los habitantes (en especial del ama de casa) y, por lo tanto, funcionan a nivel local. Están conformados por una conjunción de establecimientos de abastecimiento de víveres, en los cuales encontramos desde tiendas de abarrotes, mercados, tianguis o supermercados; equipamientos de educación de nivel preescolar y primaria, debido a que en esta etapa los niños requieren de mayor atención y cuidado; negocios que brindan servicios relacionados con la belleza y el cuidado del cuerpo, así como los servicios de proxi-

midad, que complementan las actividades que se llevan a cabo en el hogar; también hay plazas, jardines con juegos infantiles o espacios de carácter colectivo que funcionan como *lugares de alta significación locales*, semejantes a los *pedazos de barrio*.

Por otro lado, los escenarios recreativos y de convivencia social del ama de casa son espacios urbanos ubicados dentro de la colonia, y son utilizados por habitantes de zonas aledañas e incluso personas de otras partes de la ciudad, además de los que viven en la Jardín Balbuena, por lo que podemos afirmar que tienen un *carácter extra local*. Estos espacios están relacionados con la recreación a nivel familiar y personal de la mujer donde no solo se establecen redes de sociabilidad básica y complejas dentro de su dinámica cultural, ya que conforman escenarios que agrupan supermercados, mercados y tianguis, los que están vinculados con el consumo lúdico; cines y centros de entretenimiento; restaurantes, cafés, franquicias de comida rápida y espacios donde se vende "comida para llevar"; servicios relacionados con el cuidado de la imagen personal; espacios públicos abiertos, como plazas, jardines, juegos infantiles, áreas deportivas, así como calles y avenidas que funcionan como lugares de alta significación, extra locales donde se realizan actividades diversas.

Estos "escenarios domésticos y recreativos del ama de casa" (plano 1), están conformados por los entornos urbanos que de acuerdo con sus características coinciden con los patrones de uno de los dos conjuntos de escenarios anteriormente mencionados; donde se espacializan las diferentes prácticas del ama de casa por medio de la utilización de manchas culturales y trayectos en los que se entrelazan, por ejemplo: vivienda-escuela-espacio; deportivo-vivienda-escuela-comercio; vivienda-escuela-salón de belleza-comercio de abasto-escuela; vivienda-escuela-vivienda-comercio de abasto-escuela-plaza o jardín con juegos infantiles.

La mayoría de estos trayectos, se llevan a cabo sobre los diferentes senderos que transitan cotidianamente las amas de casa y entrelazan diversos lugares en los que se realizan prácticas que fortalecen, y a la vez complementan, el papel de la mujer en el ámbito doméstico. En la colonia Jardín Balbuena cada escenario doméstico tiene características espaciales que propician diversas dinámicas dialógicas complejas del ama de casa, uno de los más representativos es el conformado en torno a la Plaza de la Placa, la Escuela Primaria Estados Unidos de América y la calle Nicolás León.

La Plaza de la Placa es parte de los espacios urbanos que componen el Conjunto Urbano Habitacional Presidente John F. Kennedy, la cual se encuentra ubicada en el extremo poniente de la colonia Jardín Balbuena frente al edificio de gobierno de la delegación Venustiano Carranza. La Unidad Kennedy, como se le conoce coloquialmente, está compuesta por cuatro secciones: A, B, C y D, distribuidas espacialmente sobre cuatro supermanzanas adjuntas al cruce de la avenida Francisco del Paso y Troncoso (Eje 3 Oriente o Eje Troncal Metropolitano de Intersección

Norte-Sur) con la avenida Fray Servando Teresa de Mier (Eje Sur 1). La Unidad Kennedy, en sus cuatro secciones, tiene varios espacios públicos de uso colectivo usados por los habitantes y los vecinos de la colonia Jardín Balbuena, entre los que se encuentran las plazas Mario Pani, Jesús Yurén, y desde luego la Plaza de la Placa, situada en la parte central de la Sección C.

Según datos estadísticos tomados del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía), la Sección C correspondiente al Área Geoestadística Básica (AGEB) 093-5, es la más grande en superficie de suelo urbano y número de población, de las cuatro secciones de la Unidad Kennedy, con un área de 77 740 m² y 3 483 habitantes, 7% del total de población de la colonia Jardín Balbuena (49 749 habitantes), cifra con la cual ocupa el segundo lugar en densidad de población de todas las AGEB que componen la colonia con 22.3 m²/habitante.

De la población total de la Sección C, 55% (1 902 habitantes) son mujeres, mientras que 45% (1 581 habitantes) son hombres; es decir hay 10% más de población femenina, que por condición de género internalizada (habitus),³ tienden a destinar una parte de su vida cotidiana a las labores del hogar y el cuidado de los hijos, actividades que por lo general realizan en los espacios urbanos domésticos, ubicados en las cercanías de su vivienda dentro de la colonia y que, por lo tanto, ocupan de forma más intensiva los espacios públicos abiertos de la Jardín Balbuena.

Dentro de esta población, el rango de 20-59 años es considerablemente mayor con 10.1%; porcentaje debido a lo cual se puede observar a muchas mujeres de este rango de edad que viven en la Sección C de la Unidad Kennedy, las cuales permanecen en el hogar, ya sea haciéndose cargo de algún anciano o enfermo; por no haberse casado o ser madre soltera; situación que por lo general no sucede con los hombres, lo que no se puede explicar sin tomar en consideración la condición de género internalizada.

Del total de la población de la Sección C, 1 572 habitantes componen la PEA (Población Económicamente Activa) y 1 384 habitantes conforman la PEI (Población Económicamente Inactiva). Dentro de la PEA, la mayoría se encuentra ocupada en el sector terciario, mientras que la PEI está conformada por estudiantes, jubilados y amas de casa, estas, en su mayoría, se dedican de tiempo completo al cuidado de los hijos y el trabajo doméstico. Este hecho se ve reflejado en la gran cantidad de comercios de carácter local y puestos ambulantes, lugares generalmente atendidos por mujeres que viven en la colonia, y que con

3. El habitus se refiere a las conductas internalizadas establecidas históricamente de cada individuo, en este caso, según al género al que pertenecen.

PLANO 1. Escenarios domésticos y recreativos. Elaborado por Gabriela Loaeza Díaz, 2010.

el objetivo de aportar al gasto familiar, instalan un establecimiento cerca o en la misma vivienda, para no perjudicar su labor como ama de casa. La PEA ocupada se divide de la siguiente manera, según el Salario Mínimo Mensual (SMM): 16.5% (249 habitantes) recibe de 1 a 2 SMM, 44.4% (671 habitantes) obtiene de 2 a 3 SMM y 32.4% (490 habitantes) gana más de 5 SMM; por lo que la mayoría de la población tiene ingresos económicos medios.

La Unidad Kennedy: de la Alianza para el Progreso al Programa Cultura Viva

La Unidad Kennedy formó parte de los conjuntos urbano habitacionales que surgieron a partir de 1945 en la Ciudad de México, influidos por la arquitectura racionalista que ya había empezado a implementarse en las ciudades europeas y estadounidenses, bajo los principios del funcionalismo de Le Corbusier y los postulados del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM).

Una de las propuestas del funcionalismo de Le Corbusier, fue el concepto de *conjunto urbano habitacional*, mediante el cual se construyen gran número de viviendas tipo con medidas estandarizadas, utilizando menos área de suelo urbano. Esto se logra por medio de grandes bloques de edificios multifamiliares de varios niveles con paños acristalados, gracias a la utilización de las nuevas tecnologías de construcción, como lo es el uso del concreto armado.

Estos conjuntos urbano habitacionales conformados por edificios multifamiliares emplazados junto a otros similares, se caracterizan, por un lado, por la reunión de viviendas unifamiliares en un plano vertical edificadas sobre grandes extensiones de terreno, cuyos espacios libres son destinados a albergar equipamientos o conformar andadores peatonales, jardines y plazas; y por otra parte, por no estar separados del exterior, al ser de libre acceso y estar comunicados por medio de vías vehiculares de alta velocidad.

La propuesta de conjuntos urbano habitacionales fue retomada en México por el Estado y la iniciativa privada, debido a la viabilidad que ofrecían sus bajos costos a cambio de grandes concentraciones de vivienda asentadas sobre un área menor de suelo urbano, lo que representaba una alternativa para dar solución a la necesidad de espacios habitacionales de la creciente población de ingresos económicos medios conformada por trabajadores, normalmente asalariados, pero con necesidades y posibilidades de consumir un número importante de bienes básicos; entre los que se encontraba la vivienda. A mediados del siglo XX, esta población trabajadora había crecido exponencialmente como consecuencia de la migración ocasionada en gran medida por la contratación de grandes masas de obreros debido a los procesos de industrialización y consecuente urbanización impulsados por la clase hegemónica de la sociedad mexicana que buscaba "modernizar" a la Ciudad de México.

Entre los arquitectos mexicanos influidos por las ideas de Le Corbusier y los Congresos Internacionales de Arquitectura (CIAM) encontramos a Mario Pani, quien fue de los primeros en proponer este tipo de proyectos de vivienda en la Ciudad de México. Con estos proyectos pretendió materializar las ideas de modernidad al instaurar nuevas relaciones de uso y forma en la función de habitar, principalmente en la relación entre lo público y lo privado, debido a que esta relación no fue definida por los límites de los edificios, que fueron establecidos en grandes extensiones de terreno, lo que permitió el diseño de espacios colectivos de uso público y privado para comunicar y dar servicio a los habitantes del conjunto urbano habitacional y la población del entorno en algunos casos.

Los proyectos habitacionales de Mario Pani parten del entendimiento del conjunto urbano habitacional como una célula autosuficiente buscando incorporar los servicios urbanos básicos de equipamiento, la solución a aspectos como el asoleamiento y la ventilación mediante la orientación de grandes edificios, con amplios paños de cristal en fachadas, y un diseño funcional en la forma (Winfield, 2001).

En la Unidad Kennedy sus diseñadores, los arquitectos Mario Pani, Luis Ramos C. y Agustín Landa Verdugo, utilizaron el concepto de "conjunto urbano habitacional" propuesto por Le Corbusier, el cual se plasmó a través de los grandes bloques de edificios, asentados sobre amplias áreas colectivas al aire libre, ya sea ajardinadas o de libre acceso. Esta serie de elementos urbano-arquitectónicos integrados formalmente a su contexto inmediato, se encuentran agrupados en cuatro supermanzanas rodeadas de amplias vialidades de alta velocidad y de rápido acceso que las comunican vehicularmente con el resto de la ciudad, como en la Unidad Kennedy, la cual desde su construcción estaba conectada con el resto de la Ciudad de México a través de una de estas vías rápidas como la avenida Francisco del Paso y Troncoso (figura 1).

Tal como señala la placa conmemorativa de la fundación y como se exponía en el letrero colocado durante la construcción del proyecto (figura 2), la Unidad Kennedy fue construida por la Constructora Centex, subsidiaria de *Centex Construction Co.* Dallas, Texas, en 1964, en el sexenio de Adolfo López Mateos, por medio del Programa Alianza para el Progreso⁴ y el Programa Financiero para la Vivienda de 1960, mediante un crédito de 10 millones de dólares, otorgado por los sindicatos de obreros estadounidenses afiliados a la AFL-CIO (*American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations*) a

4. La Alianza para el Progreso (*Alliance for Progress*) fue un programa de ayuda económica y social implementado por Estados Unidos de América para Latinoamérica entre 1961 y 1970. Fue creado como una forma de contrarrestar la influencia de la Revolución Cubana y apoyar medidas más reformistas en el marco de la Guerra Fría entre los bloques capitalista y socialista. De acuerdo con Rafael López Rangel (1986: 27), en la Ciudad de México esta alianza impulsó la construcción de vivienda masiva como parte de las estrategias para el desarrollo, apoyadas en su origen por créditos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la AID (*Agency For International Development*).

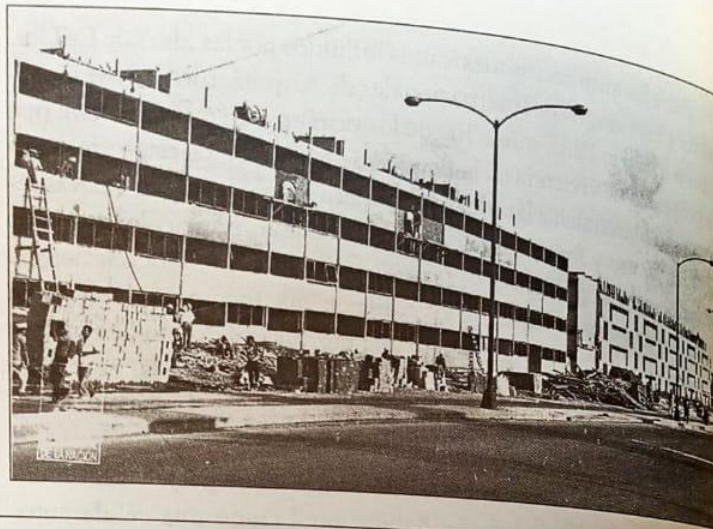


FIGURA 1. Unidad en construcción. Fuente: Fondo Fotográfico de los Hnos. Mayo, Archivo General de la Nación (AGN).

FIGURA 2. Letrero Unidad Kennedy. Fuente: Fondo Fotográfico de los Hnos. Mayo, Archivo General de la Nación (AGN).

los trabajadores sindicalizados afiliados en la UOAG (Unión de Obreros de Artes Gráficas, Similares y Conexos).

La UOAG junto con la Confederación de Trabajadores de México (CTM), realizó las gestiones pertinentes para obtener este financiamiento dentro de la Alianza para el Progreso, el cual fue entregado a través del Fovi (Fondo para la Operación y Descuento Bancario a la Vivienda) que fue administrado por el Banco de México. El préstamo de estos recursos económicos fue complementado por los terrenos propiedad de los trabajadores sindicalizados en el UOAG, que origi-

nalmente poseían extensiones de tierra en el Estado de México destinadas para la construcción de sus viviendas, las que mediante una permuta, cambiaron por los predios sobre los que se levantaría la Unidad Kennedy en la Jardín Balbuena.

Por lo anterior, esa unidad edificada para servir a los trabajadores afiliados a UOAG y a sus familiares, puede ser reconocida como un espacio urbano emblemático de la Alianza para el Progreso y la construcción de vivienda masiva diseñada por arquitectos en la década de los años sesenta; además de ser un geosímbolo de la fraternidad de los obreros sindicalizados de Estados Unidos de América con los de México. En representación de esta alianza, se le dio el nombre de "Presidente John F. Kennedy", en ese entonces mandatario de Estados Unidos y uno de los principales impulsores del proyecto, que desafortunadamente fuera asesinado en Dallas, Texas, antes de haber terminado la construcción del conjunto urbano habitacional, el cual se tenía planeado vendría a inaugurar. Incluso el arquitecto Mario Pani y otras personalidades, expusieron el proyecto del Conjunto Urbano Habitacional Presidente John F. Kennedy.

La Plaza Nicolás León, llamada así debido a la cercanía de la calle Dr. Nicolás León, nombre que toma en honor a un importante historiador mexicano, es el espacio donde se colocó la placa conmemorativa de fundación, develada el 17 de noviembre de 1964, día de la inauguración, por el presidente Adolfo López Mateos y por el hermano del fallecido presidente John F. Kennedy, Robert Kennedy, en ese entonces senador de Estados Unidos de América. Con el paso del tiempo y a partir de la develación de la placa conmemorativa, a la Plaza Nicolás León se le conoce entre los habitantes del entorno de la Sección C, como la "Plaza de la Placa".

Inicialmente, la administración de la Unidad Kennedy estuvo a cargo de la Asociación Hipotecaria de México; posteriormente, el compromiso administrativo se traslada al Banco Mexicano Somex, con la intervención de la UOAG por medio de la asociación Pro Colonia John F. Kennedy A. C.; el 30 de noviembre de 1980 se nombra en asamblea una nueva directiva y se acuerda que quien fungiera como secretario general de la UOAG ocuparía el cargo de presidente de esta asociación. En 1985 vence el término para el pago de los departamentos por parte de los obreros, y para 1986, al escriturarse la propiedad de los departamentos, el Banco Mexicano Somex se retira como administrador, y continúa la administración a cargo de la UOAG mediante la asociación Pro Colonia John F. Kennedy A. C.

En su diseño inicial, la Unidad Kennedy contaba con edificios multifamiliares rodeados de espacios abiertos colectivos de uso público, que consistían en explanadas de concreto delimitadas por áreas ajardinadas, sobre las que se colocaron algunas bancas del mismo material y en algunos casos se pusieron tableros y se delimitaron canchas de baloncesto. Estos espacios colectivos abiertos estaban complementados por bahías de estacionamiento perimetrales a las cuatro supermanzanas que conformaban las secciones A, B, C y D en que se dividía este conjunto urbano habitacional, una escuela primaria, una escuela secundaria, una

administración y un teatro al aire libre. Además de estos se tenía planeado construir una gran sala de cine, similar a las construidas todavía en esos años para los denominados grandes palacios cinematográficos que tuvieron su época dorada entre 1930 y 1970. Esta propuesta de cine nunca se llevó a cabo.

El espacio donde estaba proyectado construir el cine se ubicaba en el extremo poniente de la Sección D, pero como nunca se realizó esta área permaneció como terreno baldío y a partir de la década de 1980 del siglo XX, fue usado por los jóvenes que habitaban esta zona de la colonia Jardín Balbuena para practicar fútbol americano, incluso ahí surgió el club Tigres de Bengala a donde acudían habitantes de la colonia. Posteriormente en la década de los años noventa, cuando fueron desalojados, se trasladaron a la Puerta 2 de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca y esta área se reforestó convirtiéndose en un jardín.

Con la construcción en el 2003 del distribuidor vial "Heberto Castillo",⁵ y del Eje Troncal Metropolitano de Intersección Norte-Sur,⁶ en la colonia Jardín Balbuena se erigieron distintos puentes vehiculares y peatonales sobre las avenidas Francisco del Paso y Troncoso y Fray Servando Teresa de Mier en los alrededores de la Unidad Kennedy y ante la falta de áreas de estacionamiento colectivo suficientes para los habitantes del conjunto urbano habitacional que desde la década de 1980 habían transformado las dos aceras de la calle Nicolás León y los costados de su camellón central en un estacionamiento. Luego se consiguió que los gobiernos delegacional y del Distrito Federal destinaran el área bajo el puente vehicular que conectaría la avenida Francisco del Paso y Troncoso (paralela a Nicolás León) con la avenida Lorenzo Boturini para ampliar el área de estacionamiento perimetral contigua a esta obra vial. Fue en ese momento en que estas obras viales encajonaron aún más a las cuatro secciones de la Unidad Kennedy, al establecerse como bordes que fraccionaron la dinámica sociocultural y económica de la colonia Jardín Balbuena, cuando otros habitantes del conjunto urbano habitacional vieron la oportunidad de presionar a la administración de la unidad para usar dos áreas ajardinadas como estacionamiento, una en la Sección A, contigua a la calle de Sidar y Rovirosa, y otra en la Sección D, precisamente en la zona arbolada años atrás (figura 3).

Recientemente, en el año 2009, algunos espacios abiertos colectivos de uso público de la Unidad Kennedy fueron intervenidos por parte del gobierno de la delegación Venustiano Carranza, por medio de la línea de acción de Rescate de los Espacios Públicos que formaba parte del Programa de Cultura Viva, el cual se aplicó en espacios

5. Cabe aclarar que el distribuidor vial Heberto Castillo, ubicado en la intersección de la calzada Ignacio Zaragoza y la avenida Francisco del Paso y Troncoso, originalmente inició su construcción a principios de la década de 1990 y se mantuvo inconcluso por más de una década, hasta la llegada al gobierno del Distrito Federal de Andrés Manuel López Obrador.

6. El Eje Troncal Metropolitano de Intersección Norte-Sur instalado durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador en el Distrito Federal, antepuso los beneficios de una vialidad rápida de acceso controlado y alto flujo vehicular que cruzara la Ciudad de México de norte a sur y comunicara a Xochimilco con Ciudad Azteca, como una alternativa para desfogar el tránsito de la avenida Insurgentes, la más grande del mundo, a los intereses de los habitantes de la colonia Jardín Balbuena.



públicos abiertos de toda esta demarcación político-administrativa desde 2006 y en la colonia Jardín Balbuena se empezó a implementar hasta finales de 2007.

El propósito general que perseguía el “Jefe de Gobierno” de la delegación Venustiano Carranza, electo para el periodo 2006-2009, Julio César Moreno, por medio de la implementación del Programa Cultura Viva, era constituir una política pública que permitiera cubrir todas las acciones de su administración y darles coherencia y claridad para profundizarlas, estructurarlas y enfocarlas hacia la construcción responsable de una seguridad sostenible⁷ en esta demarcación política, con base en las propuestas de dos experiencias urbanas internacionales que habían afrontado la problemática de la delincuencia: Cultura de la Legalidad y Programa de Cultura Ciudadana.

“Cultura de la Legalidad” fue un programa de combate contra la delincuencia, aplicado en la ciudad italiana de Palermo, y que derivó en la captura de los más importantes cabecillas del narcotráfico, así como en un renovado papel de la ciudadanía en el ejercicio de sus deberes y la colaboración irrestricta con las autoridades; mientras que “Cultura Ciudadana”, aplicado en la ciudad colombiana de Bogotá, fue un programa que basado en la extensión del concepto de Prevención del Delito respecto a las acciones propias del desarrollo social, económico y cultural, transformó la calidad de vida de los ciudadanos en materia de seguridad pública y en habitabilidad urbana, con una visión prospectiva seria sobre los problemas de pobreza y criminalidad.

7. Según el Programa Cultura Viva, la seguridad sostenible debía ser entendida como una serie de políticas públicas que consideraban la desigualdad social como la causa fundamental del delito y buscaban minimizar todos los tipos de exclusión (territorial, social, cultural, de edad, género, etc.). Estas políticas públicas debían concentrarse en la atención de las causas del delito como una medida que en el largo plazo pudiera transformar positivamente a la sociedad.

FIGURA 3. Estacionamiento de la Sección D. Fuente: Gabriela Loaeza Díaz, 2010.

Por lo anterior, se tiene que entender al Programa de Cultura Viva como una herramienta de gestión dinámica de la política pública donde los problemas de inseguridad se trasladaron de la esfera gubernamental a la pública, a partir de la aplicación de acciones conjuntas entre el gobierno delegacional y los ciudadanos que habitaban en esta demarcación, con el fin de reconstituir el tejido social por medio de la búsqueda de una convivencia vecinal y una integración familiar, comunitaria y social, que fortaleciera la prevención social del delito y disminuyeran los índices delictivos.

De forma que con el Programa Cultura Viva, el derecho a la seguridad se volvió una corresponsabilidad entre el gobierno y la ciudadanía, sustentada en el desarrollo de la calidad de vida de los habitantes de la demarcación en condiciones de bienestar, justicia, equidad, productividad y crecimiento del capital social que buscaba promover eficazmente las autoridades delegacionales al mejorar la participación ciudadana y la legitimidad institucional, como estrategias fundamentales que guiaron diferentes líneas de acción de gobierno como: el Combate de la Inseguridad, la Prevención Social del Delito, la Transparencia y Rendición de Cuentas, el Mejoramiento de la Imagen Urbana y el Rescate de los Espacios Públicos, encaminadas a la construcción de la cultura ciudadana y el fortalecimiento de la cultura de la legalidad, la aplicación de programas estructurados para prevenir socialmente el delito, la coordinación interinstitucional de maniobras contundentes contra la delincuencia organizada y común.

En lo que respecta a la línea de acción de Rescate de los Espacios Públicos, se buscó obtener este objetivo dentro del Programa de Cultura Viva, mediante una remodelación de estos espacios, dándoles un mantenimiento y reemplazando o estableciendo nuevo mobiliario urbano, como: bancas, contenedores de basura, luminarias, *stand* de juegos infantiles, aparatos fijos de ejercicio, tarimas, entre otros. El mobiliario variaba en cada espacio remodelado, que a su vez fue provisto de mayor seguridad, por medio de la vigilancia de uno o dos policías de a pie, complementados con rondines de patrullas de seguridad pública.

La premisa fundamental en la cual estaba basado el Programa Cultura Viva era que el incremento de los niveles de seguridad en la realidad únicamente sería posible a través del uso ciudadano de los espacios públicos, lo cual solo se puede incentivar mediante su rehabilitación, complementada con el incremento de la vigilancia de los espacios rehabilitados por parte de las instituciones de seguridad pública.

Sin embargo, a pesar de los beneficios de este programa desafortunadamente en la colonia Jardín Balbuena, no todos los espacios públicos abiertos de alta significación fueron revitalizados y, en algunos casos, fueron intervenidos sin considerar el uso que estos tenían en el diseño; ello debido a que en muchos casos los habitantes de los entornos de estos lugares no se interesaron suficientemente en las decisiones tomadas por las autoridades delegacionales, o no estaban organi-

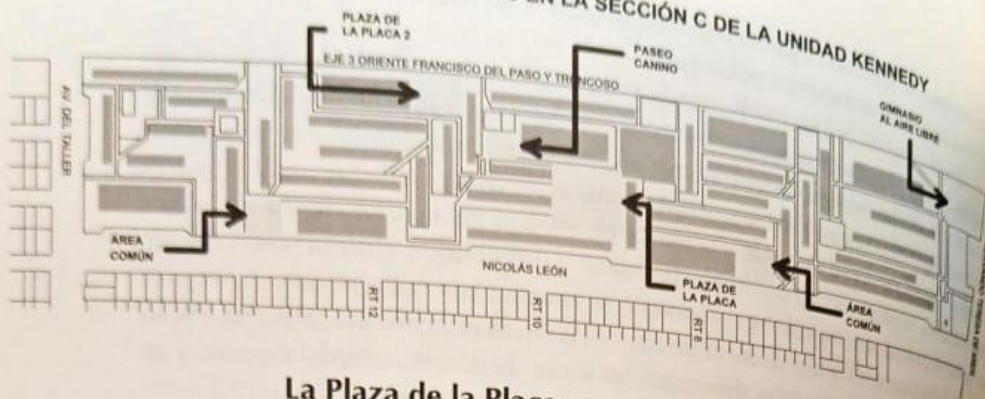
zados, por lo que no llegaron a formar acuerdos en relación con el acomodo que deseaban en estos espacios públicos.

En el caso de la Unidad Kennedy tampoco fueron rehabilitados todos los espacios públicos abiertos, solo se intervinieron los más usados por los habitantes de esta zona de la colonia; mientras que algunos condominios colocaron una administración del conjunto urbano habitacional específica para la Sección D (figuras 4 y 5). En el proceso de intervención de un espacio público, las autoridades delegacionales tenían varias opciones de diseño y distribución espacial; antes de que se interviniera un espacio, previamente se reunían con las personas interesadas que habitaban en los alrededores de este, y en reuniones colectivas abiertas a todo el público se mostraban las diferentes opciones de distribución del espacio, y se llegaba a un acuerdo en relación con los distintos intereses de los habitantes. Es importante mencionar que en ciertas plazas y espacios públicos abiertos que fueron intervenidos, no se consideró a todos los usuarios del espacio por intervenir, ya que no se logró una participación de todos ellos, por lo que las autoridades delegacionales solo tomaron en cuenta los requerimientos de los que se organizaron y participaron con su opinión.

En algunos casos los espacios públicos que se intervinieron sin tomar en consideración a todos los usuarios, cambiaron los usos que tenían originalmente, en consecuencia un sector de los usuarios habituales, quedaron excluidos del uso de estos; por lo que se modificó la dinámica de prácticas socioculturales de algunas plazas. Entre los habitantes que participaron en las reuniones con las autoridades delegacionales, con el fin de llegar a un acuerdo respecto a la intervención de los espacios públicos, se hallaban mayormente adultos de la tercera edad y amas de casa, quienes en sus opiniones vertieron los intereses específicos que tenían en relación con las cualidades que deseaban tuviera el área por intervenir. En el caso específico de las amas de casa, en su mayoría deseaban un espacio recreativo y seguro para sus hijos, que tuviera un ambiente cultural agradable; mientras que las personas de la tercera edad buscaban un espacio para la familia (los nietos), y que además tuviera un ambiente cultural de tranquilidad y paz.

Algunos de los espacios colectivos de la Sección C (mapa 1) que intervino la delegación Venustiano Carranza por medio del Programa de Cultura Viva, fueron: la Plaza de la Placa, la Plaza de la Placa 2, tres espacios colectivos sin nombre, en dos de los cuales se colocaron juegos infantiles y en el tercero se instalaron aparatos fijos de ejercicio; además se construyó un paseo canino, espacio que consiste en un área delimitada por vallas y una carpeta de tezontle donde se cuenta con un contenedor para heces caninas. Este mobiliario fue colocado con el fin de evitar que las mascotas de los usuarios defecaron en los jardines y, con esto, no surgieran riñas entre vecinos, además de evitar focos de infección y contaminación ambiental.

ESPACIOS DE USO COLECTIVO REVITALIZADOS EN LA SECCIÓN C DE LA UNIDAD KENNEDY



La Plaza de la Placa: escenario significativo del ama de casa

La Unidad Kennedy es el conjunto urbano habitacional más grande de la colonia Jardín Balbuena, con terrenos que suman 27 6836 m² agrupados en las secciones A, B, C y D, donde se asientan 94 edificios multifamiliares y 3 104 departamentos distribuidos en cinco tipos de vivienda, destinados para albergar una población aproximada de 15 520 habitantes. La Sección C es la más grande de este conjunto urbano habitacional, tiene un total de 1 272 viviendas, de las cuales hay dos prototipos que tienen un área de 43.00 m² y 69.00 m², distribuidas en 37 edificios. En esta sección también se encuentra una escuela primaria de carácter público denominada Estados Unidos de América, que forma parte de su equipamiento, así como la explanada de concreto, conocida coloquialmente como "la Placa" (figura 4), entre otros espacios abiertos colectivos de uso público.

La revitalización de algunos de los espacios de uso colectivo de la Unidad Kennedy, ha propiciado una mayor apropiación de los mismos escenarios remodelados en los que interactúan diversos actores, llevándose a cabo una gran gama de prácticas culturales, condicionadas por el contexto espacial que tienen estos lugares. Uno de esos espacios colectivos renovados de la Sección C fue la Plaza de la Placa, que es entre los diferentes espacios públicos abiertos del tiempo libre, el más emblemático de esta parte de la colonia Jardín Balbuena.

Esta importancia se debe a que en este lugar se encuentra, como ya se mencionó anteriormente, la placa conmemorativa de la fundación de la Unidad Kennedy (figura 5), pero sobre todo porque ha sido un importante espacio recreativo en el que tradicionalmente se han llevado a cabo diversas prácticas socioculturales, entre las que se distinguen la práctica del juego infantil y la convivencia juvenil favoreci-

MAPA 1. Espacios colectivos revitalizados de la Sección C. Elaborado por Gabriela Loeza Díaz, 2010.



das por ser un espacio colectivo abierto de libre acceso como todos los espacios colectivos de la Unidad Kennedy, con una excelente ubicación al centro de la Sección C, rodeada de edificios de la misma unidad, por lo que para las personas ajenas a la Jardín Balbuena que circulan por el Eje Troncal Metropolitano de Intersección Norte-Sur, a gran velocidad, es un lugar que pasa desapercibido, mientras que para los que habitan en esta sección y sus alrededores, es un punto de encuentro intermedio de este entorno urbano, ya que a todos les queda relativamente cerca. Por eso este lugar se considera como de alta significación local, un pedazo de barrio que ha dejado huella en su vida cotidiana.

FIGURA 4. La Plaza de la Placa de la Sección C de la Unidad Kennedy. Fuente: Gerardo Rangel Arellanes y María Fernanda Ramírez Acevedo, 2014.

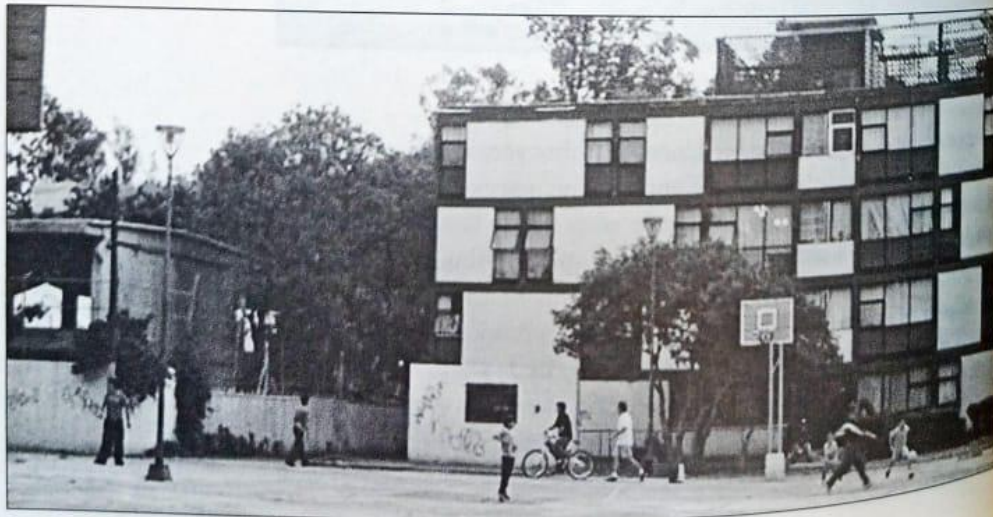
FIGURA 5. Vista panorámica Plaza de la Placa donde se observa al fondo un muro blanco con la placa conmemorativa de la fundación de la Unidad Kennedy. Fuente: Gerardo Rangel Arellanes y María Fernanda Ramírez Acevedo, 2014.

La Plaza de la Placa, en su diseño original consistía en una amplia explanada de concreto, sobre la que se colocó en su extremo oriente una cancha de baloncesto, quedando un amplio espacio abierto en su costado poniente. Estas propiedades espaciales (figura 6) propiciaban la recreación de las familias, la conversación de los adultos mayores, los juegos de pelota (baloncesto, fútbol americano y fútbol soccer), montar en bicicleta o motoneta, correr y otros juegos infantiles que invitaban al encuentro y la charla de las amas de casa, los niños mayores de 12 años, los "cuates", los novios, los jóvenes y los vecinos del conjunto urbano habitacional y del resto de la colonia, aunque para algunos habitantes de la Sección C era un espacio muy inseguro.

Actualmente, con la revitalización de la Plaza de la Placa (figura 7) se pavimentaron 975.98 m² con concreto estampado y se colocó mobiliario urbano: 15 luminarias, 10 botes de basura, 10 bancas, una fuente, un *stand* de juegos infantiles y un asta bandera. La inversión fue de 677 299.37 pesos, resultando beneficiada una población de 648 habitantes, según datos de la misma delegación.

La remodelación de la Plaza transformó el tipo de prácticas que se llevaban a cabo en este espacio. El nuevo mobiliario, instalaciones y cambios espaciales representaron condicionantes espaciales que generaron una transformación en el tipo de prácticas socioculturales que se daban en este lugar. En la actualidad es frecuentado por distintas madres en compañía de sus hijos de entre seis y 11 años de edad; algo que se comprende por la existencia de la Escuela Primaria Estados Unidos de América que se ubica en el extremo noroeste de esta Plaza, cuya en-

FIGURA 6. Plaza de La Placa en el 2004. Fuente: Gerardo Rangel Arellanes y María Fernanda Ramírez Acevedo, 2014.





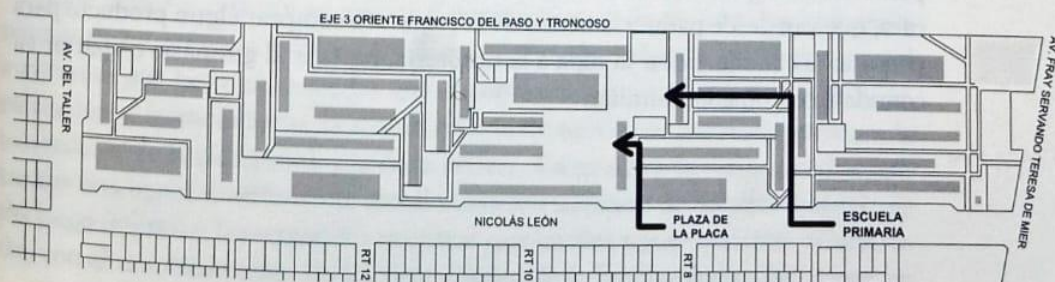
trada y salida desemboca directamente en este espacio colectivo (mapa 2). Estos cambios que se dieron en la Plaza de la Placa, construyeron en los habitantes del entorno de la Sección C un imaginario urbano relacionado con la seguridad y comodidad, y alejó ese imaginario maléfico con el que estaba vinculado este espacio colectivo abierto de uso público, lo que a su vez propició que fuera apropiado y usado de forma más intensa por los mismos habitantes.

Las prácticas socioculturales que se llevan a cabo en la Plaza de la Placa, de lunes a viernes, están ligadas con los horarios de la Escuela Primaria Estados Unidos de América y con los de las propias amas de casa. La hora de entrada a esta escuela es entre 7:30 y 8:10 de la mañana, tiempo después de que las amas de casa empiecen su ritual cotidiano de la semana. El ritual que sigue el ama de casa por las mañanas, en

FIGURA 7. Plaza de La Placa recién revitalizada. Fuente: José Antonio García Ayala, 2004.

MAPA 2. Condiciones espaciales de la Plaza de La Placa. Elaborado por Gabriela Loeza Díaz, 2010.

CONDICIONANTES ESPACIALES DE LA PLAZA DE LA PLACA



relación con su papel como madre, consiste en: levantar a los niños; prepararles desayuno; revisar que se bañen y laven los dientes, que se peinen y pongan el uniforme; en algunos casos preparar algo de comer para llevar a la escuela y apurarse para salir pronto rumbo a sus estudios.

Una vez que los hijos están listos para dirigirse a la escuela, salen en compañía de sus mamás, regularmente 20 minutos antes de que cierren la puerta del recinto de estudios; caminan a paso apresurado; al llegar, las mamás se despiden de sus hijos en la entrada y se retiran hasta que cierran la puerta; mientras platican con otras mamás, o si es necesario, entran a la escuela para preguntar cómo va su hijo en las clases, o solo socializan y cumplen pendientes con el personal de la escuela; finalmente salen de ese espacio y continúan con sus actividades cotidianas.

Antes de que termine el horario de clases, se empiezan a instalar en la Plaza de la Placa una serie de puestos ambulantes que ofrecen golosinas, helados, refrescos, frituras y algunos juguetes de novedad para los niños; a la hora que los estudiantes salen de la escuela, es común que destinen parte de su dinero para comprar algún artículo en estos puestos, o que le insistan a su mamá para que les compre algo.

Alrededor de 10 minutos antes de la hora de salida de la escuela, también comienzan a llegar las mamás y ocupan los alrededores de la Plaza de la Placa ubicándose en el lugar acordado con sus hijos, y esperan su salida. En algunas ocasiones los niños piden a su mamá que les lleve su balón, para que a la hora de la salida aprovechen para jugar en la cancha de la Plaza de la Placa con otros niños; otras veces se divierten en el área de juegos infantiles; en tanto las amas de casa se sientan en alguna de las bancas de la plaza y desde ahí vigilan a los niños; también aprovechan este lapso para platicar temas de su interés con otras mamás (figura 8).

Regularmente las madres solo permiten a sus hijos jugar entre 15 y 20 minutos, debido a su ocupada rutina. Esta situación generalmente provoca una reacción negativa en el niño, ya que exige más tiempo de juego, y es así como esta práctica termina de forma abrupta, sin negociaciones.

Los recorridos habituales del ama de casa entre la casa y la escuela, ya sea por las mañanas después de dejar a los niños o luego de ir a recogerlos, son aprovechados para realizar algunas de las diversas actividades que se le adjudican como ama de casa, que van desde pasar a la tienda de la esquina a comprar algún producto para preparar la comida, llevar la ropa a la tintorería, hasta ir al gimnasio o apartar la comida en el comedor familiar.

La dinámica en los espacios urbanos domésticos: la visión del ama de casa

Como podemos ver, las dinámicas culturales que se dan en la Plaza de la Placa se centran en las actividades cotidianas del ama de casa, así que en los andadores sobre los cuales se dan los trayectos, se despliega una serie de manchas culturales que complementan sus prácticas urbanas. Los trayectos característicos son realizados de forma peatonal debido a que se llevan a cabo en el entorno inmediato de la vivienda; estos no son de manera lineal debido a que las prácticas urbanas del ama de casa implican realizar actividades ordenadas y continuas en lugares distintos, conectando: casa-escuela-tienda de abarrotes, o su casa-escuela-tintorería, entre otros trayectos.

En el caso de la Plaza de la Placa, es en el entorno inmediato a la Sección C donde se territorializan las prácticas urbanas del ama de casa, esto es porque en esta sección de la Unidad Kennedy, la tipología de vivienda está compuesta por condominios verticales rodeados de áreas colectivas ajardinadas, por lo cual no es posible la construcción de algún espacio privado destinado al comercio o servicio, ya que este conjunto urbano habitacional está sujeto a un régimen de *condominio*, donde está prohibido este tipo de locales; mientras que en lo que respecta a la Avenida del Taller y calle Nicolás León, vialidades primaria y secundaria respectivamente, se da una discontinuidad en el tipo de vivienda, ya que son primordialmente unifamiliares, por lo que en estas se establece una gran cantidad de usos comerciales y de servicios de tipo local, que conforman las manchas culturales derivadas de la vida cotidiana de la familia, relacionada directamente con la dinámica cultural del ama de casa.

En primera instancia, en esta dinámica cultural se puede identificar que las prácticas socioculturales mencionadas, destinadas al ocio, la sociabilidad y el cuidado materno que se realizan en la Plaza de la Placa y en diversos espacios públicos y privados como salones de fiestas infantiles, jardines y plazas, conforman una mancha cultural del juego infantil y la recreación, donde se articulan otros espacios similares del entorno urbano inmediato relacionados con el juego de los niños y, por lo tanto, con el papel de la ama de casa en su función de madre que se divierte, cuida y atiende a sus hijos.

Esta mancha cultural se inserta dentro de una serie de manchas culturales propias de las prácticas urbanas cotidianas de las amas de casa, desplegadas en el entorno de sus hogares, entre las que encontramos la mancha cultural del arte, educación y conocimiento; la del abasto; la de servicios complementarios a la vivienda; la de la vida social, y la de la belleza. La primera de estas manchas culturales está ligada directamente con el cuidado y atención de los hijos al igual que del juego infantil y la recreación; mientras que las dos siguientes están relacionadas con el mantenimiento de las necesidades de la familia dentro del hogar, en

tanto que las dos últimas manchas culturales están vinculadas con la función de la mujer como una persona adulta que tiene que ser sociable, saludable, "joven y bella" dentro de los estándares impuestos por la sociedad contemporánea acerca de lo que deben de ser y hacer los individuos, y en especial el género femenino.

La mancha cultural del arte, la educación y el conocimiento se encuentra constituida por espacios públicos, relacionados con la recreación y aprendizaje infantil, entre los que encontramos escuelas primarias y de preescolar, ya que en esta etapa los niños reciben mayor cuidado por parte de su mamá; además de bibliotecas, casa de la cultura y cine, entre otros lugares usados por los niños, y en consecuencia relevantes en la vida cotidiana del ama de casa.

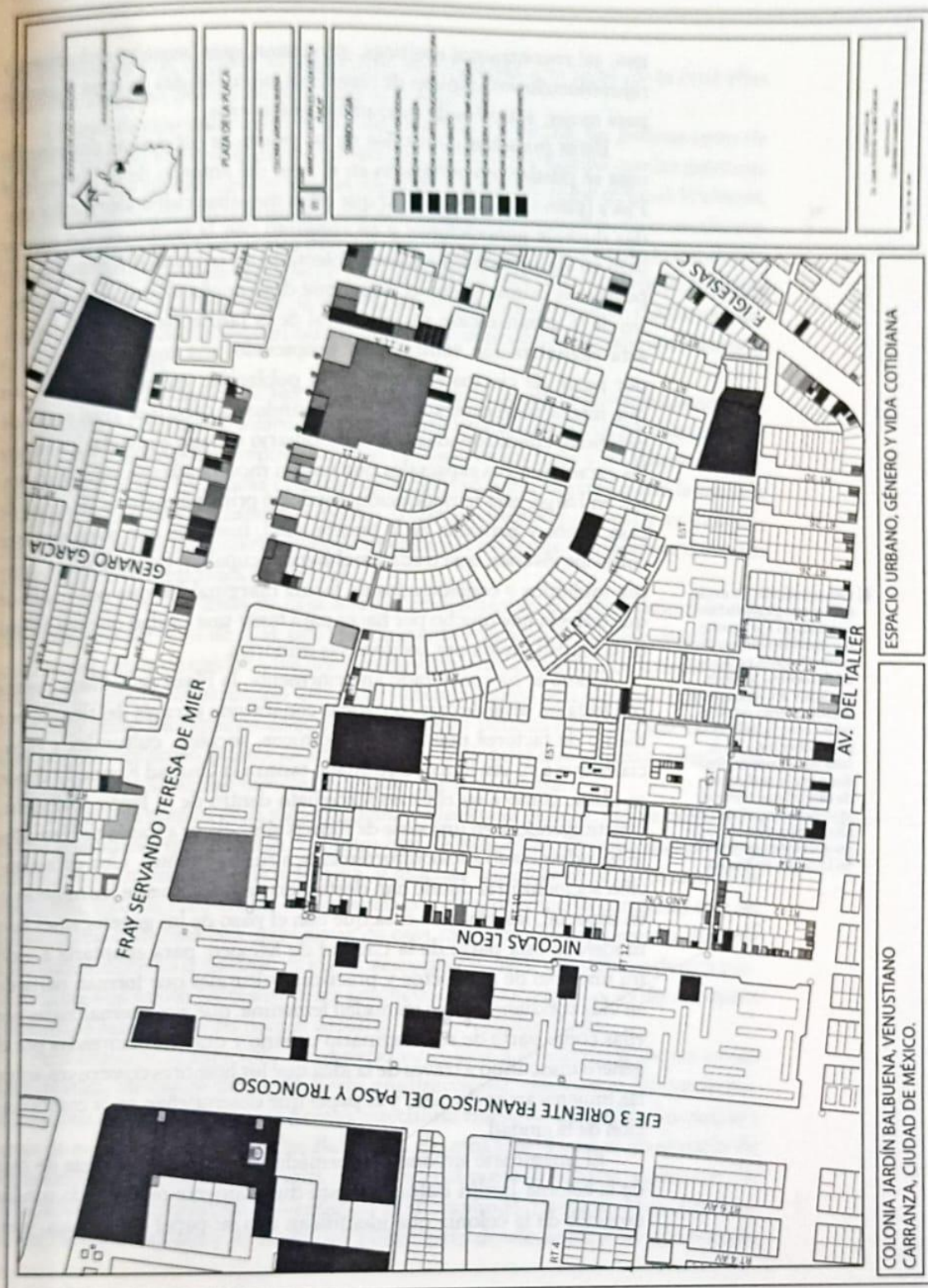
En la mancha cultural del abasto se agrupan diversos establecimientos comerciales en los que el ama de casa adquiere algunos productos de la despensa y víveres para la preparación de los alimentos de la familia. Está conformada por: abarrotes, misceláneas, pollerías, carnicerías, tortillerías, puestos de frutas y verduras, recauderías, panaderías, entre otros; los cuales se extienden principalmente alrededor de los distintos senderos que recorre el ama de casa cotidianamente en sus trayectos que van de la vivienda a las diferentes escuelas adonde asisten sus hijos, y viceversa.

La mancha de servicios complementarios a la vivienda, agrupa establecimientos que ofrecen servicios relacionados directamente con la vivienda, y por lo tanto, visitados cotidianamente por amas de casa, debido a que está conformada por espacios que complementan las necesidades de los integrantes de un hogar, como lavanderías, tintorerías y comedores familiares (que ofrecen comida para llevar); café internet, reparación de calzado, cerrajerías, entre otros.

La mancha cultural de la vida social, está conformada por espacios que frecuenta el ama de casa durante su tiempo libre para socializar y recrearse, muy aparte del entorno doméstico. Entre los establecimientos que cumplen esta función encontramos: cafeterías, restaurantes y centros de convivencia públicos; al asistir a estos espacios, el ama de casa establece nuevos niveles de empoderamiento y reafirma así su individualidad.

La mancha cultural de la belleza, agrupa espacios que brindan servicios relacionados con el cuidado del cuerpo y la imagen femenina, a los que el ama de casa asiste con el objetivo de verse y sentirse siempre "joven y bella", cumpliendo así con el imaginario colectivo de feminidad; establecimientos que refuerzan la condición de género que de acuerdo con la sociedad debería cumplir la mujer contemporánea.

PLANO 2. Manchas culturales
Plaza de La Placa. Elaborado
por Gabriela Loaeza Díaz,
2010.



nea; así encontramos estéticas, gimnasios, *spas* (masajes reductivos y rejuvenecedores), clínicas de control de peso, tiendas de ropa y joyería para mujer, artículos de maquillaje, entre otros.

Estas manchas culturales de las prácticas cotidianas del ama de casa se pueden ver reflejadas en el caso del entorno de la Plaza de la Placa (plano 2). Cabe aclarar que estas manchas culturales conformadas durante generaciones y en conjunto con la revitalización que se hizo en algunos de los espacios colectivos de la Unidad Kennedy, han puesto en primer plano el papel que desempeña el ama de casa dentro de la urbanización sociocultural de la Jardín Balbuena. Además, esta revitalización también ha propiciado una mayor apropiación por parte de ciertos sectores de la población, en escenarios en los que interactúan diversos actores llevándose a cabo una gran gama de prácticas, condicionadas por el mobiliario urbano e instalaciones con las características espaciales que fueron modificadas en estos lugares. Sin embargo, esta remodelación privilegió principalmente a las amas de casa, niños y personas de la tercera edad, mientras que otros sectores como los jóvenes, que tradicionalmente ocupaban estos espacios, fueron excluidos o considerados de forma marginal,⁸ lo que nos habla de que todavía hay mucho por hacer para tener una ciudad que sea reflejo de la ciudad vivida por las diversas minorías.

Como se ha constatado anteriormente, la Plaza de la Placa cuenta con toda una serie de características constituida a través del tiempo por medio de factores políticos, económicos, sociales, culturales y espaciales que a su vez han determinado tanto a la Unidad Kennedy donde se ubica, como a su entorno inmediato dentro de la Jardín Balbuena, constituyéndose en una serie de formas simbólicas a través de las cuales se ha urbanizado socioculturalmente a sus habitantes. Una urbanización sociocultural donde han destacado principalmente las mujeres y, en especial, las amas de casa que con el paso de las generaciones han modelado esta parte de la Ciudad de México, para adaptarla a todo un universo de productos y prácticas culturales que forman parte de su vida cotidiana y de su identidad femenina, que son internalizadas por ellas como parte de su imaginario urbano y que son reforzadas por el género masculino a través de la idea que los hombres construyen sobre las mujeres amas de casa, y el papel que desempeñan en la conformación de la ciudad.

El imaginario urbano conformado por las mujeres amas de casa de la colonia Jardín Balbuena, está directamente relacionado con los espacios de la colonia que identifican con su papel como tales, y es-

8. Esta condición de exclusión y marginalidad se constata en los letreros que prohíben el uso de ciertos lugares para los adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos; en el enjaulamiento de prácticas como la del fútbol, pero sobre todo en la falta de lugares adecuados para la realización de disciplinas como el *skateboard* que han sido identitarias para diversas generaciones de jóvenes en la Jardín Balbuena.

pecíficamente con la calle Nicolás León, una vialidad a lo largo de la cual ellas realizan una gran diversidad de prácticas cotidianas.

Dentro de este imaginario de la colonia Jardín Balbuena, las jóvenes amas de casa identifican algunos espacios que están directamente ligados con las prácticas cotidianas que realizan, como son: un lugar de alta significación como el *Walmart*, que es el supermercado más grande que se encuentra en la colonia, relacionado con la compra de la despensa para la preparación de los alimentos de toda la familia; la estética, debido a los parámetros de belleza y moda que tiene que seguir la mujer para sentirse plena y femenina; la escuela vinculada con el papel de madre protectora y educadora de los hijos; el café, que es un espacio de convivencia entre amigas en su tiempo libre.

La identificación de este tipo de lugares propicia la reflexión sobre que una joven mujer ama de casa no solamente cumple esta función dentro de su vida; para las nuevas generaciones tan importante es el cuidado de los hijos y las labores vinculadas con el hogar (prácticas culturales simbolizadas por lugares como la escuela primaria y el *Walmart* respectivamente), como su cuidado personal y su vida social (simbolizadas por lugares como la estética y el café) que la muestran como un individuo con necesidades personales.

Por su parte, las amas de casa adultas evidencian en su imaginario más tradicional, que ser ama de casa está directamente relacionado con ser madre, que conlleva el deber de cuidar a los hijos como algo culturalmente construido por la sociedad. Esta caracterización está directamente ligada con algunos lugares de la colonia como los espacios colectivos de carácter público de la Sección C, y que son reconocidos como lugares de alta significación locales que vienen a reforzar las relaciones de sociabilidad básicas dentro del papel de madre.

Algo que es común en la vida cotidiana de las amas de casa, es que la mayoría de las actividades que realizan o lugares que visitan, están directamente relacionados con las necesidades de la familia, y muchas veces tienen la oportunidad de hacer este tipo de actividades en conjunto con otra práctica (secundaria) que les guste, como conversar con otras amas de casa mientras sus hijos juegan. En este caso queda asentada la función de los espacios colectivos de uso público de esta parte de la colonia Jardín Balbuena al ser simbolizados como parques, es decir lugares recreativos fundamentales para el desarrollo de su vida cotidiana.

Pero como ya se dijo, este imaginario vinculado a la condición de ser mujer ama de casa, no solo se forma de modo unidireccional, sino que es reforzado por el imaginario construido por el género masculino respecto al papel de las mujeres amas de casa en la colonia Jardín Balbuena. En este sentido, en el imaginario de los hombres se identifican algunos referentes del entorno urbano, como son las vialidades más importantes (las avenidas Fray Servando Teresa de Mier, Francisco del Paso y Troncoso y Avenida del Taller), pero donde destaca la calle Nicolás

León, de poca afluencia vehicular y con un uso peatonal predominante en el que se asienta una gran cantidad de servicios complementarios a la vivienda, incluidos de manera singular, las "estéticas", lo que da una idea de la relación que tienen estos lugares con las dinámicas que sigue la mujer y su condición cultural de género ligada con el hecho de ser frágil, bella y femenina.

Por todo lo anterior, se puede considerar que el espacio urbano y arquitectónico de la colonia Jardín Balbuena basado en los planteamientos de la arquitectura funcionalista, propios de la modernidad de mediados del siglo XX, determinó la construcción de espacios públicos y privados que deberían seguir el patrón de tratar de omitir toda referencia histórica y sociocultural, distanciándolos de los ciudadanos que los habitaran, entre los que ocupaban y siguen ocupando un papel preponderante las mujeres, cuyas diferencias socioculturales de género no fueron consideradas en el diseño urbano y arquitectónico de esta colonia, por lo que a pesar de los procesos de adaptación que han tenido a lo largo de los años ha limitado el desenvolvimiento de sus vidas cotidianas, así como de sus sentidos de pertenencia y adscripción al no sentirse representadas por unos espacios automatizados, ordenados, modelados y contruidos racionalmente que las miraban con indiferencia y que principalmente respondían a las formas de vida y visión del mundo de un hombre-tipo en edad productiva y libre de toda discapacidad.

Esta indiferencia inherente a los espacios *funcionalistas* formó parte de las causas que propiciaron el desgaste del paradigma de la modernidad dentro de un contexto sociocultural caracterizado por el surgimiento de procesos como el de la globalización y la posmodernidad, motivados en buena medida por los avances tecnológicos de la sociedad actual. Ante estas circunstancias, análisis complejos de colonias como la Jardín Balbuena, son pertinentes para pensar en una ciudad deseable/posible integrada por un tejido espacial y sociocultural más equitativo y que responda a la ciudad vivida por los hombres y mujeres contemporáneos. En este sentido, resulta interesante dar cuenta de cómo la colonia Jardín Balbuena ha sido apropiada física y simbólicamente por generaciones de ciudadanos que la han barrializado y transformado con el paso de los años, conformando un estilo de vida que los distingue y los arraiga a este territorio, un proceso de urbanización sociocultural donde han desempeñado un papel determinante las mujeres y en específico las amas de casa.

Por consiguiente, cuando a finales del siglo XX la colonia se vio sumida en un constante deterioro de los lugares de alta significación, derivado, por una parte, de la existencia de diversas prácticas nocivas como la delincuencia, producto de los problemas económicos y la descomposición social que imperaba en la ciudad; y por la otra, por la pérdida de diversos lugares de sociabilización que venían operando como pedazos de barrio, causada por su abandono, subutilización, fragmentación y consiguiente construcción de imaginarios maléficos; es cuando surge la emergencia por parte de las autoridades de la delegación Venustiano Carranza y se apli-

can políticas públicas para abatir estos problemas sociales a través de la aplicación del Programa Cultura Viva.

Empero, este programa no solo debe ser visto como una solución a los problemas de inseguridad, sino como una política pública que en su espectro más amplio intentó responder a las demandas de una ciudadanía más activa y preocupada tanto por los altos niveles de inseguridad, como por sus derechos sobre la ciudad y el disfrute de su tiempo libre; la discriminación de los discapacitados y de los ciudadanos de la tercera edad y las demandas de equidad de las nuevas generaciones de jóvenes y mujeres. Este papel de la ciudadanía requiere el diseño de políticas públicas más complejas y profundas que respondan a las diversas problemáticas y demandas que aquejan la calidad de vida en los entornos locales, para lo cual es necesario conocer fehacientemente cuál ha sido la función que han desempeñado diversos sectores de la sociedad (como las mujeres) en la apropiación y barrialización de colonias como la Jardín Balbuena, como ha quedado al descubierto en la Plaza de la Placa de la Sección C de la Unidad Kennedy y su entorno urbano inmediato.

La falta de conocimiento de esta apropiación y barrialización propias de la vida cotidiana de las colonias, determina la toma de decisiones de política pública que privilegian ciertos intereses extralocales, como aquellos encaminados a comunicar de forma eficiente a la ciudad a través del automóvil privado, expresados en la creación de grandes vialidades de acceso controlado, como el Eje Troncal Metropolitano de Intersección Norte-Sur. Este fue diseñado sin tomar en cuenta los daños que provocaría en los entornos locales por donde pasaría y, por lo tanto, menospreció los intereses ciudadanos de ciertos sectores de la población cuya vida cotidiana está más ligada a sus dinámicas locales, como las personas de la tercera edad y las amas de casa de la colonia Jardín Balbuena, que hoy en día continúan realizando sus prácticas cotidianas más allá de sus conjuntos habitacionales, pero que desde la remodelación de la avenida Francisco del Paso y Troncoso se tornan más tortuosas y difíciles de realizar. Estos proyectos sí son benéficos para el conjunto de la ciudadanía que vive de un extremo a otro de la ciudad, pero resultan negativos según los intereses locales, y van en contra de la urbanización sociocultural que promueven estos últimos, al propiciar la discontinuidad de sus prácticas urbanas, constituyéndose en bordes difíciles de rescatar por la ciudadanía.

Ejemplos como el anterior, invitan a reflexionar sobre la necesidad de que la rehabilitación de diversos espacios públicos de la ciudad, tomen en cuenta las pautas de la urbanización sociocultural que desde sus orígenes, con el paso del tiempo y cada vez con mayor fuerza han dictado actores como las amas de casa, los jóvenes y personas de la tercera edad, sobre los entornos urbanos que habitan cotidianamente. En este sentido, el caso de la rehabilitación de la Plaza de la Placa resulta interesante, pero insuficiente, debido a que las posiciones preponderantes que ocuparon las amas de casa para hacer valer sus intereses, quedaron de manifiesto

en las características actuales de dicha Plaza y de los espacios colectivos inmediatos que cada vez están más acorde con el sentir, que son un importante factor por considerar a la hora de "hacer ciudad", una ciudad que haga valer con equidad los derechos de la mayor parte de los ciudadanos.

Esta participación ciudadana sí logró cambiar la dinámica sociocultural no-cívica que caracterizaba a estos espacios colectivos de carácter público a últimas fechas, pero al considerar el papel que desempeñaron los diversos sectores de la ciudadanía en la toma de decisiones que llevaron a su transformación y el proceso de urbanización sociocultural que con ésta se impulsó, pareciera ser que los gobiernos todavía carecen de herramientas para entender la vida cotidiana, motivar la participación e interpretar los distintos intereses de los habitantes de la ciudad.

Breves conclusiones epistemológicas

La lectura de este texto muestra las posibilidades que tienen los análisis sociourbanos de acceder a la construcción del sistema complejo de la transformación de la Ciudad de México en metrópoli, en este caso dirigidos al lapso que transcurre de mediados del siglo xx hasta nuestros días, en una parte de su extensión centro-oriente.

Se trata de una reconstrucción histórica, de "plazo corto", a la manera braudeliana-thompsiana, para dar cuenta de esa transformación. Los autores de este artículo determinan un lapso que se inicia nada menos que con la aplicación de las estrategias de la Alianza para el Progreso (Alpro) impulsadas por el gobierno estadounidense en los años sesenta para paliar la influencia de la Revolución Cubana en América Latina: la construcción de la Unidad Kennedy continúa con el trayecto de su uso socialcultural, sus sucesivas remodelaciones y remata, atravesando el siglo, con la creación del Programa Cultura Viva, para resguardar "a la italiana", la seguridad pública.

En este trayecto de décadas, aparecen en cascada y embuclados los procesos y sus "actores", en una trama compleja: procesos socioeconómicos, de políticas públicas, desde las vinculadas a la globalización hasta los propios de la vida cotidiana (con sus relaciones hologramáticas, y en el fondo, las redes de trayectoria familiar formadas por el ama de casa junto al conjunto de las actividades ciudadanas).

Bibliografía

- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- García Ayala, J. A. (2010). *Lugares de alta significación. Imagen urbana y sociabilización en la Jardín Balbuena*. México: IPN/Plaza y Valdés.
- (2005). *Lugares de alta significación en la colonia Jardín Balbuena en la Ciudad de México*. Tesis de maestría. México: SEPI/ESIA-Tecamachalco-IPN.
- García Vázquez, C. (2004). *Ciudad hojaldre: Visiones urbanas del siglo XXI*. España: Gustavo Gili.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2001). *SCINCE 2000, XII Censo General de Población y Vivienda 2000* [en CD]. México: INEGI.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Loaeza Díaz, G. (2011). *Espacio urbano, género y vida cotidiana: Urbanización sociocultural y el ama de casa en la colonia Jardín Balbuena*. Tesis de maestría. México: SEPI/ESIA-Tecamachalco-IPN.
- Mayorga Cervantes, J. R. et al. (2003). *Documento: Evaluación Urbano Arquitectónica del Conjunto Habitacional Presidente John F. Kennedy*. México: SEPI/ESIA-Tecamachalco-IPN.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1964). *Programa de Financiamiento de Vivienda 1964*. México: SHCP.
- Tena Núñez, R. A. et al. (2009). *Documento: Cultura y modernización urbana en la Ciudad de México*. México: SEPI/ESIA-Tecamachalco-IPN/UAM-X.
- Winfield, F. (2001). "Obra de Mario Pani. Arquitectura habitacional en México", en *Revista Esencia y espacio. Vivienda y Globalización: Habitare*, núm. 15. México: ESIA-Tecamachalco-IPN.

Referencias electrónicas

- Delegación Venustiano Carranza (2008). *Programa Cultura Viva. Fundamentos Básicos de Operatividad*, en <http://www.vcarranza.df.gob.mx/informacion/pdf/cultura.pdf>, consultado el 23 de septiembre de 2008.
- (2008). *Programa Cultura Viva. Combate a la inseguridad*, en <http://www.vcarranza.df.gob.mx/informacion/pdf/cultura.inseguridad.pdf>, consultado el 23 de septiembre de 2008.
- (2008). *Programa Cultura Viva. Prevención Social del Delito*, en <http://www.vcarranza.df.gob.mx/informacion/pdf/cultura.prevenccion.pdf>, consultado el 23 de septiembre de 2008.
- (2008). *Programa Cultura Viva. Mejoramiento de la Imagen Urbana*, en <http://www.vcarranza.df.gob.mx/informacion/pdf/cultura.imagen.pdf>, consultado el 23 de septiembre de 2008.

(2008). Programa Cultura Viva. Rescate de Espacios Públicos, en [http://www.vcarranza.dif.gob.mx/informacion/pdf/cultura rescate.pdf](http://www.vcarranza.dif.gob.mx/informacion/pdf/cultura%20rescate.pdf), consultado el 23 de septiembre de 2008.